

Contra Corriente

Una revista cubana de pensamiento / Julio - Agosto - Septiembre / 1995 / Año I / Número 1



"De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace: ganémosla a pensamiento".
José Martí

ContraCorriente

Julio - Agosto - Septiembre / 1995 / Año I / Número 1

Director: Enrique Ubieta Gómez
Subdirector: Rubén Zardoya Loureda
Editor: Ana Rosa Gort Wong
Director artístico: Carlos Manuel Fernández
Corrección: Evelio Fernández
Composición: Tamara Yera Marín, María del Carmen Mesa
Consejo editorial: Juan Luis Martín, Pedro Pablo Rodríguez, María Isabel Domínguez, Eliades Acosta Matos, René Cárdenas, Graciela Pogolotti, Luis J. Suárez Martín
Revista auspiciada por el Ministerio de Cultura y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba
Redacción: Calzada 807 esq. a 4, El Vedado, La Habana, Cuba. Telfs.: 31 1667, 31 1789, 3 6311. Fax: 33 3721.
Diseño e impresión: CREART
Cada autor es responsable de sus opiniones.
No se devuelven originales no solicitados.

EDITORIAL

- 3 Pensar el Tercer Milenio
- 5 Carta de Silvio Rodríguez

REFLEXIONES

- 8 Discurso de la Intensidad
Cintio Vitier
- 14 Apología de nuestra historia (Primera parte)
Eduardo Torres Cuevas
- 20 La acción histórica en José Martí
Rafael Almanza
- 27 Martí en las sucesivas generaciones cubanas
Julio Le Riverend
- 32 Esa bos:
Joserramón Meléndez
- 33 Pensaba?
Joserramón Meléndez
- 34 Apuntes sobre nación y nacionalismo. Un repaso cubano a propósito de Mariátegui
Rafael Hernández
- 41 Complejización de la concepción materialista de la historia en Marx
Isabel Monal
- 51 Los grandes temas de la postmodernidad
Eliades Acosta Matos
- 57 Generaciones y procesos sociales en Cuba
María Isabel Domínguez García

ENTREVISTO

- 66 Un poeta metido en camisa de once varas:
Roberto Fernández Retamar

LA GUILLOTINA AMABLE

- 85 Utopía
Joan Manuel Serrat
- 86 Disculpe el Señor
Joan Manuel Serrat
- 87 Fouché o el oportunismo
Rubén Zardoya Loureda
- 93 Sin palabras
Carlucho

DEBATE

- 101 Cinco puntos para pensar el tema cultura nacional y marxismo
Jorge Luis Acanda González
- 103 El marxismo y la cultura nacional
Marta Harnecker
- 105 El marxismo y la cultura nacional
Emilio Ichikawa Morín
- 108 Apuntes sobre marxismo y cultura nacional
Enrique Ubieta Gómez
- 110 Marxismo y cultura nacional
Fernando Martínez Heredia

NOTAS

- 117 Fascinación de la memoria. Textos inéditos de José Lezama Lima
Idalia Morejón Arnaiz
- 119 Para dimensionar una aventura
Pedro Morales
- 121 Una obra que invita a la reflexión
Rigoberto Pupo Pupo
- 122 Leopoldo Zea. Filosofar a la altura del hombre
José Ramón Fabelo
- 123 América Latina y la latinidad
José A. Matos Arévalos
- 124 América Libre Cinco
Mario Rodríguez Pantoja

Leopoldo Zea. Filosofar a la altura del hombre¹

José Ramón Fabelo
Instituto de Filosofía

La Universidad Nacional Autónoma de México nos entrega en el cuarto volumen de la serie Cuadernos de Cuadernos este valioso libro que tiene como eje central el pensamiento filosófico de ese gran latinoamericano que responde al nombre de Leopoldo Zea.

Compilado por el propio Zea, el libro contiene diversos materiales escritos por él en distintas épocas y múltiples respuestas que sus ideas han suscitado en autores de variados lugares, períodos y tendencias de pensamiento, en una original manera de presentar las ideas a través de un diálogo vivo, crítico y creador que sólo puede aflorar ante la presencia de un pensamiento auténtico e innovador. No es nada casual el subtítulo del libro -*Discrepar para comprender*-; Zea no duda en incluir dentro del volumen los criterios más divergentes con la línea de sus ideas, incluso algunos que, por la forma en que son presentados, rebasan ciertas normas éticas elementales de la confrontación intelectual.

Los textos compilados en este volumen proceden, en su mayoría, de la revista *Cuadernos Americanos*. Estos se complementan con algunos otros extraídos del libro *América Latina: historia y destino; homenaje a Leopoldo Zea* y de otras fuentes aisladas.

El texto más antiguo -*La filosofía como compromiso*- data de 1948 y fue publicado por Zea en el número 1 de la revista *Cuadernos Americanos*, correspondiente a los meses de enero-febrero de 1949.

Los materiales más recientes son de 1992 y 1993. Este amplio diapasón temporal -cerca de 45 años- permite apreciar el desarrollo consecutivo de una misma línea de pensamiento que, aun cuando su-

fre las lógicas modificaciones que le imprimen los cambios de las circunstancias históricas (mucho más en un pensamiento que se autorreconoce dependiente de esas circunstancias), parece confirmarse y reforzarse con cada nuevo acontecimiento de la indetenible marcha de la historia. Muestra elocuente de lo anterior es el artículo "Leopoldo Zea, ¿profeta irritante?", incluido en esta selección.

Las ideas corren en este libro de la más variada forma. Además de los clásicos artículos y ensayos, encontramos aquí entrevistas, cartas abiertas, diálogos epistolares, ponencias, discursos, discusiones científicas, textos editoriales, prefacios y prólogos a libros, comentarios, etc., lo cual hace mucho más amena la lectura y evita la frecuente monotonía en la que cae el lector cuando se enfrasca con un libro de filosofía de cerca de 400 páginas.

Entre las opiniones sobre las ideas filosóficas de Zea recogidas en el volumen se destacan las de sus maestros José Gaos, las del filósofo checoslovaco Zdeněk Kourím -cuya crítica, al decir de Zea, resume muchas de las críticas que este último ha recibido- y la de sus colegas latinoamericanos Luis Villoro, Enrique Dussel, Abelardo Villegas, José Guilherme Merquior, Enrique Ubieta y Pablo Guadarrama, estos dos últimos cubanos. Se incluyen también opiniones de filósofos norteamericanos, franceses y ex-soviéticos.

Una idea central recorre todo el libro, idea permanente en el quehacer filosófico del pensador mexicano, idea aparentemente vieja, pero que en Zea adquiere una nueva dimensión concreta, la idea acerca de la igualdad de todos los hombres. Con ese pensar dialéctico al que nos tiene acostumbrados, Zea concluye que los hombres son iguales precisamente por ser diferentes. La igualdad radica en la diferencia. Nadie es más hombre que nadie. Ningún pueblo es más humano que otro. Los hombres son simplemente diferentes, pero en ningún sentido más o menos hombres.

Nadie puede arrogarse el derecho, por lo tanto, de monopolizar la

tuación subalterna, subdesarrollada, en sus orígenes y raíces. La literatura colonial, en tanto conciencia ideológica de la realidad contractoria, con sus especificidades geopolíticas, aportan los fundamentos interpretativos que la pupila crítica del autor sabe encauzar. Para ello, revela las contradicciones y tensiones, se detiene en los intereses de clases, en las motivaciones políticas y morales del proceso colonial en América. Esto le sirve de base para poder desentrañar lo más objetivamente posible lo racional y lo real de los acontecimientos, así como proponer sus propias interpretaciones, que indudablemente representan valiosos aportes. Especialmente su estudio de Sciasano es una contribución valiosa, entre otras. Así también resulta muy sugerente su tesis de que "la literatura de la conquista y colonia no sólo forma parte de nuestra superestructura ideológica, sino que es su fundadora y, en muchos órdenes, aun sus fundamentos".³

En la tercera parte, ya en un tema más particular, pero estrechamente vinculado a la realidad latinoamericana, si bien constituye un profundo estudio de la literatura ecuatoriana y su relación con la sociedad (1920-1960), lo más sobresaliente, en tanto a aportación se refiere, es una nueva periodización que propo-

Sin lugar a duda, esta obra plena de espíritu latinoamericanista en una con fuerza misión y oficio. en tanto unidad que mejor define a Agustín Cueva. Como toda obra humana es incompleta, pero magna y fundadora por las vías de acceso que abre.

ernando Tinajero: Prólogo al libro de Agustín Cueva: *Literatura y conciencia histórica en América Latina*. Edit. Planeta, Ecuador, 1993, p.7.

Agustín Cueva: Ob. cit., pp. 39-

Agustín Cueva: Ob. cit., p. 68.

universalidad humana y juzgar desde ella a otros hombres como inhumanos o bárbaros. Sin embargo, la historia está llena de tales hechos. América misma, desde 1492, ha sido objeto de una desigual relación con Europa, con Occidente, relación que siempre se ha escudado en una visión disminuidora de la humanidad del americano. Por eso el reclamo de una igualdad real y concreta ha sido una constante en nuestra historia. El pensamiento filosófico latinoamericano no puede más que hacerse eco de este reclamo, debe pensar la universalidad desde nuestras circunstancias históricas, sociales y culturales, debe defender nuestro derecho a esa universalidad, debe proyectar el modo de llevar a vías de hecho la igualdad universal humana, conservando, a su vez, los signos de identidad que distinguen a los diferentes conglomerados humanos, debe ser, en resumen, una filosofía comprometida, enfilada, como en muchas ocasiones ha planteado Zea, hacia la liberación definitiva de América.

¹ Leopoldo Zea: *Filosofar a la altura del hombre*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, 391 pp.

América Latina y la latinidad

José A. Matos Arévalos
Instituto de Filosofía

El filósofo uruguayo Arturo Ardao, autor del libro *América Latina y la latinidad* (1993), publicado por el centro coordinador y difusor de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, reúne en un solo volumen tres de sus obras de elaboración independiente, que se hallan temáticamente vinculadas. Ellas son: *Génesis de la idea y el nombre de América Latina* (1980), *Romania y América Latina* (1991), y *España en el origen del nombre América Latina* (1992).

Bajo el título común de *América Latina y la latinidad*, Arturo Ardao, de manera original, escribe tanto para expertos como para amantes del saber histórico. Pertenece al tipo de obra erudita que enriquece la cultura latinoamericana.

El primer libro, *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, plantea la reconstrucción terminológica del nombre América Latina. Parte de la interesante y acertada idea de que esta denominación es un elemento integrante de la antítesis de América Sajona-América Latina, surgida a mediados del siglo XIX.

"La latinidad atribuida a partir de entonces a nuestra América asume su real sentido a través del contraste con la condición Sajona atribuida también desde entonces -no antes-, a la América Septentrional. América Sajona y América Latina constituyen por lo tanto, típicos conceptos correlativos de una correlación por la expresada antítesis entre 'dos Américas', fuera de la cual carecen de explicación, a la vez que por virtud de la cual resultan históricamente inseparables."¹

El ensayista subraya la influencia que la idea y el nombre de América Latina representó en el pensamiento unionista continental a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, así como el papel promotor que desempeñaron en el proceso de génesis del término América Latina, el escritor y político francés Michel Chevalier y el poeta, abogado y periodista José María Torres Caicedo.

Para no simplemente penetrar la historia como mera comprensión, se anexan un texto de Michel Chevalier y catorce de José María Torres Caicedo, de gran valor documental.

El libro segundo, *España en el origen del nombre América Latina*, tiene por objeto establecer la participación española en el origen del nombre y demostrar la paternidad del término, la cual es atribuida por muchos a Francia y no a España. Para corroborar dicha idea, A. Ardao plantea las siguientes tesis:

"1ro. Fue en idioma español que el nombre América Latina -como nombre- se creó y se puso en circula-

ción, por obra de hispanoamericanos, ya en el segundo lustro de la década del 50 del pasado siglo. 2do. El país europeo que más rápidamente, desde los últimos años de la misma década, con mayor entusiasmo y por intermedio de lo más representativo de su inteligencia asumió, auspició e impulsó el nombre de América Latina, fue España."²

El interés aumenta cuando se indaga en el discurso de los impugnadores españoles del nombre América Latina en los primeros años del siglo XX. Y aumenta tanto más cuando ese episodio, ocurrido en 1918, tuvo por protagonista mayor al eminente Ramón Menéndez Pidal.

El libro tercero, *Romania y América Latina*, constituye una investigación que reconstruye de algún modo el sorprendente trayecto de la idea y el nombre de Romanía para establecer la relación que ella tiene la América Latina, y como bien señala el autor, es la continuación del volumen *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, por

Arturo Ardao señala las causas históricas que originaron el nombre de América Latina, como momento dentro del proceso de latinidad que se produjo a escala universal, infundido por el renacimiento romántico de las primeras décadas del siglo XIX, que renovó la viejas nociones de romanidad y latinidad.

"Fue entonces que empezó a hablarse de una Europa Latina, y, finalmente, como prolongación de suya, de una América Latina. Las ideas así, una y otra, no por condición de latinas en sentido histórico, sino por románicas; es decir, de hablantes de lenguas derivadas del Latín. En otros términos todavía: por la antigua Romanía Latina y que creó por la medieval Romanía románica. El legado cultural de aquella. 3o. América comenzó a ostentar el nombre de Latina en el siglo XIX en cambio en Europa tal conversión no llegó a producirse entonces después."

El lector sin duda encontrará el título *América Latina y la latinidad* respuestas a las múltiples